

## Tinta fresca

### 007 vidas

Nueva y seductora  
novela sobre Bond



TINO  
PERTIERRA

*Viajar deprisa significaba viajar  
siempre solo.*

Cuando se trata de continuar las aventuras de James Bond, el espía de las 007 vidas, los herederos de **Ian Fleming** se toman muy a pecho la elección del nuevo autor. Nada de escritores de la fila de los mocos para sustituir al fallecido «padre» de Bond. Buscan y rebuscan hasta dar con un autor que aporte su propio estilo y no se limite a copiar sin recato. Los nombres de **Kingsley Amis**, **John Gardner** y **Sebastian Faulks** avallan esa preocupación por dignificar la franquicia, hasta el punto de que, literariamente, cualquiera de los citados supera a Fleming, que no es que se preocupara mucho por el estilo en sus divertidísimas novelas. Ahora le toca el turno a **Jeffery Deaver**, no muy conocido en España pero con una amplia carrera como tejepalabras de suspense, y admirador confeso de Fleming. Si Faulks optó en la anterior entrega por convertir la acción en un ejercicio de concienzudo estilo, solemne y amargo, Deaver se vuela en **Carta blanca** (Umbriel) en montar un sólido y sinuoso entramado de misterio salpicado por estallidos de adrenalina. En esta ocasión, Bond ya no está en la nómina de los servicios de inteligencia habituales y trabaja para un organismo nuevo y enigmático: más secreto que nunca. Y por eso, cuando tiene que enfrentarse a una amenaza letal que puede causar miles de muertos y un daño irreparable al Reino Unido, Bond tiene carta blanca para hacer lo que quiera para salir victorioso. Licencia para matar y licencia para lo que sea. Bond más desbocado que nunca.

Hay en **Carta blanca** referencias constantes a las señas de identidad clásicas de Mister Bond (propias y ajenas, tecnológicas y humanas, amorosas y humorísticas) pero Deaver le da un barniz muy moderno y contundente en el que 007 reflexiona sobre su propio oficio y en ocasiones sigue la estela de Sherlock Holmes a la hora de sustituir la pistola por las neuronas deductivas. Y es que este Bond está metido en un lío donde las sorpresas se suceden en agitado cóctel que pone en alerta los sentidos y obliga al lector a no perderse detalle alguno para que todas las piezas encajen. Con un pellizco final que parece un homenaje a **El hombre que mató a Liberty Valance**, sin hacerle ascos a citar poemas, bien dialogada y narrada con pulso firme, **Carta blanca** rejuvenece a Bond y le pone pilas de larga duración.



Carta blanca  
Jeffery Deaver  
Umbriel Ediciones